



Texto Cristina Sáez
Fotos Xavier Cervera

EL CUADRO DE MARA DIERSSEN

Científica de prestigio mundial, preside la Sociedad Española de Neurociencias y lidera un grupo de investigación en Barcelona. Asegura que su conocimiento es patrimonio de todos, por lo que se toma muy en serio divulgarlo. Incansable, hasta canta en un grupo musical



COMPARTIR CONOCIMIENTO

Si una cosa tiene clara Mara Dierssen es que el conocimiento está para compartirlo. De ahí que se implique en mil y un temas de divulgación. Da charlas y conferencias en foros científicos, pero también ciudadanos y para pacientes. Con grandes dosis de creatividad, paciencia y

entusiasmo, trata de comunicar su pasión por la ciencia y de hacer fáciles de entender las cosas complicadas. Una de las veces que participó en una actividad organizada por familias con hijos con síndrome de Down, estas en agradecimiento le regalaron una figura en forma de huevo

a la que esta médica tiene un enorme cariño. “Que los científicos te premien por tu trabajo está muy bien y hace mucha ilusión, pero que alguien crea que tu trabajo es importante y que le ayude, y quiera premiarte de esta otra forma, es precioso”, considera.

su madre cuando cumplió 50 años. “Cuenta mi vida. En un lado, recoge mi interés científico, por eso hay un microscopio y ADN; y en el otro lado están mis cuatro hijos, mi familia, que son para mí muy importantes. Curiosamente, es como un cerebro. La ciencia está en el lado izquierdo, y la emoción, en el derecho y un poco más abajo, como en la zona subcortical. Cuando mi madre me lo regaló, le dije: ‘Has hecho un cuadro neuroanatómico, porque has captado la distribución funcional que tenemos a través de los dos hemisferios cerebrales’”.

Que Mara se dedique a la ciencia tiene que ver con su padre, un neurocirujano alemán de éxito que le inculcó la curiosidad y el espíritu científicos. En casa, recuerda, se pasaban el día hablando sobre temas del cerebro. “Mi padre tenía esa habilidad de contar las cosas de forma que te llamaran la atención. Una de sus grandes preguntas, aún sin contestar por la ciencia, era: ‘¿Qué es la consciencia?’. Porque casi todo lo que pasa en nuestro cerebro es inconsciente. Dentro de tu cráneo hay unos cien millones de neuronas, y tan sólo en un milímetro cúbico de tu corteza cerebral existen más conexiones que estrellas en la vía láctea. ¿Cómo de ahí surge que tengamos emociones, que nos acordemos de las cosas, que seamos capaces de vernos como un individuo? De todo eso solíamos hablar con mi padre”.

Le apasiona el sistema nervioso central, desentrañar los misterios que nos hacen ser como somos. Comenzó estudiando el envejecimiento y, por casualidad, acabó investigando el síndrome de Down, un campo en el que en la actualidad es una de las neurocientíficas punteras en todo el mundo. Desde hace algún tiempo, además, trata de hacer llegar las palabras de la gente con síndrome de Down a la sociedad a través de la música, su otra gran pasión después de la ciencia. Y tiene un grupo, From Lost to the River, en el que participa uno de sus hijos. “El objetivo es mostrar que las personas con discapacidad no son tan distintas”. Así, chicos con down escriben las letras y las trabajan con los músicos del grupo.

Ahora la neurocientífica quiere organizar un concierto para recaudar fondos para un vecino que sufre parálisis cerebral. “Los recortes a la ley de Dependencia lo único que van a hacer es que se pierda lo poco que se había avanzado en la integración social de estas personas. Necesitan mucho más apoyo, ayuda y mucha más conciencia ciudadana. Cuantas más personas tengamos que no estés ayudando a que se integren, más caro te va a salir a largo plazo. Ahora parece que el único objetivo sea salir de un déficit a corto plazo, pero es que cuando hayamos acabado de salir del déficit ya no tendremos país”, sentencia. ■



Son apenas las cinco de la mañana. Es la hora a la que Mara Dierssen (Santander, 1961) acude al Parque de Investigación Biomédica de Barcelona, donde se halla el Centro de Regulación Genómica. Es la hora, explica, en la que mejor se concentra y puede dedicarse a pensar, a investigar. La de cosas que esta neurocientífica llega a hacer en una jornada laboral, que estira como un chicle hasta la medianoche. Araña horas al reloj y compagina así la investigación con la familia –tiene cuatro hijos–, las clases que imparte en la universidad y las muchas actividades de divulgación de la ciencia en que participa. Eso, por no hablar de los grupos de música en que canta. Y todo ello, sin perder ni el buen humor ni la sonrisa.

En su despacho, en la segunda planta del PRBB, Mara tiene junto al ordenador un cuadro que le pintó

Conciertos solidarios
Dierssen ha grabado un disco y suele hacer conciertos solidarios en los que, además de cantar, suele explicar que bailar es bueno para que nos crezcan las neuronas.